

SAN SEBASTIÁN REINAUGURACIÓN DE ILLUMBE

## VIVAS A PONCE, OLES AL REY

**TORRESTRELLA / Enrique Ponce, Manzanares y López Simón.**

**Plaza de toros de Illumbe.** Jueves, 13 de agosto de 2015. Primera de feria. Unas 8.000 personas. Toros de **Torrestrella**, bien presentados, en tipo, parejos; noble y bueno el 4º; simplón y vulgarzote el 5º; se remontó el 1º con encastada fondo; se movió mucho el 2º, con guasa a derecha; rajadito el 3º; fácil y final aquerenciado el 6º.

**Enrique Ponce, de azul pavo y oro.** Estocada atravesada que escupe y estocada atravesada (saludos). En el cuarto, estocada algo atravesada y dos descabellos. Aviso (oreja).

**José María Manzanares, de negro y azabache.** Estocada (petición y saludos). En el quinto, media estocada (silencio).

**López Simón, de azul marino y oro.** Media estocada tendida y varios descabellos. Aviso (saludos). En el sexto, dos pinchazos, estocada atravesada y dos descabellos. Aviso (saludos y gran ovación de despedida).

**ZABALA DE LA SERNA SAN SEBASTIÁN**  
La lluvia descargó en tromba. Quedaba una hora para que los clarines volviesen a sonar en Illumbe. Un antitaurino subía feliz con su pancarta provocadora entre los aficionados por la cuesta del estadio de Anoeta. Y se fue a la puerta de taquillas como quien se va a portagayola. La machada se encaminaba a dar una arenga a los medios, siempre prestos a poner altavoz al raro antes que al cuerdo. La manifa de cien que se habían concentrado mezclaba la demagogia animalista, la independentista, la antimonárquica, la antiespañola en definitiva. El Rey emérito les dio uno al quiebro con la ruta. Y con la Infanta Elena, Victoria Federica y Felipe Froilán, entró por la puerta de quién sabe dónde. San Sebastián siempre fue ciudad de la realeza.

La ovación al paseillo atronó la cúpula cerrada a cal y canto. Los tres matadores saludaron otra montera en mano: Ponce, Manzanares y López Simón brindaban a los 8.000

espectadores castigados dos años sin toros por capricho de los bildutarras; 8.000 personas en el interior contra una centena en exterior.

Enrique Ponce se volvió a encarar, como en aquella tarde del 11 de agosto del 98, cuando nos las prometíamos tan felices en San Sebastián, de inaugurar las estadísticas. Una oreja de un toro de Álvaro Domecq, un buen torrestrella que saltó como cuarto a la arena en son de paz. Guerrillera hasta entonces se había movido la corrida de Los Albujejos. El primero de Ponce mismamente, que pasó de requerir mimos a remontarse. Y de la caricia del maestro de Chiva hubo de pasar al azote y el toque fuerte para fijar su cara suelta, su embetida descompuesta. Una manera de apretar la ciencia de tan superdotada cabeza.

Mas el castaño *Cumplidor* le dio más cuerda a su leyenda. Las dobladas de principio de faena derrocharon la luz de la estética flexible; la majestad del cambio de mano genuflexo destapó la profundidad.

Los oles volvían a Donosti. EP le puso ritmo creciente a la estructura de la obra, a la derecha sabia en alturas, al redondo terso y a la desembocadura de los kilométricos pases de pecho. La zurda jugó los vuelos en la única ronda y los abductores conjugaron la elasticidad de la poncina que oscila y se mece. ¡Ay, lo que gusta la poncina! Los tendidos entregados como el toro, y la estocada oportuna pero pelín suelta e ineficaz. El verduguillo dejó la recompensa en un trofeo, que ante Don Juan Carlos paseó con orgullo, con el mismo que le ofendió el toro del regreso. Oles al Rey, vivas a Ponce.

Más peligro que las prendas de fuera de la plaza traía un tal *Barbacana*, un torrestrella que desarrolló guasa descarada. Tal vez sorda en principio con su prontitud y su velocidad en la acometida. José María Manzanares voló y cayó por dos veces sobre la misma mano: por el pitón derecho el toro funcionaba con un sónar depredador. El peligro encontró su ruta por la ventana abierta entre el cuerpo de Manzanares y la muleta retrasada. Como un rayo penetró el arreón. Retumbó el cuerpo contra la arena, indemne en la incorporación. JMM no volvió la cara y todavía se escapó de un tiro más, en mitad del viaje, vaciando por arriba, como siempre. Cazó una estocada tan inmaculada como las verónicas del saludo, pero incomprensiblemente la petición o no cuajó o el palco la obvió.

Ya la faena al quinto no dio más que para comprobar que Manzanares en plazas cubiertas adquire



EFE

## CURIOSIDADES Y DATOS

- ▶ La última corrida de toros celebrada en Illumbe fue el 17 de agosto de 2012. Talavante cortó una oreja.
- ▶ El paseillo de ayer en San Sebastián supuso el fin del veto de dos años gracias a PNV y PSE.
- ▶ López Simón, la revelación de 2015, se quedó a las puertas del triunfo por la espada.



EFE

El maestro de Chiva se encargó como en el 98 de estrenar la estadística del triunfo

Las zapatillas de López Simón dejaron huella aun sin la espada vital y mortal

Manzanares sufrió dos volteretas incruentas con un duro torrestrella

voz de tenor, voz amplificadora, voz del Orfeón Donostiarra. El torrestrella, nada del otro mundo, vulgarzote, yo creo que pegaba algún respingo, como el último de la fila, ante la llamada de la selva.

Las zapatillas de López Simón, sustituto del malherido Rivera Or-







JUAN HERRERO / EFE

dóñez, dejaron huella por donde pisaron. Tanto se atalona que se hunde en el ruedo. Como en la obertura de faena por alto. Clavó su figura enhiesta, inamovible ni cuando el toro se quedaba cruzado en las corvas. La plaza estalló al son del cambio de mano y un pase de pecho de pitón a rabo. El toro se movía en su amable apariencia. Embestir es otra cosa. Pero cuando hay un tío que se pasa aquello por los muslos la peña se fija menos en la humillación o no de la bestia. Ligó Simón tandas con verticalidad de chopo, vértigo de escala-

### LOS BRINDIS A DON JUAN CARLOS

► Ponce brindó el primer toro de Torrestrella a Don Juan Carlos, que ocupaba el burladero de Martínez Uranga.

► La Infanta Elena y sus hijos Victoria Federica y Felipe Froilán le acompañaban junto al empresario Manuel Piñera. Comieron en Akelarre.

► Cada brindis de los tres espadas al Rey emérito recibió la ovación unánime de la plaza de Illumbe.

da. Presentó la izquierda al torrestrella prontamente desentendido. Todavía en los medios —quizá la faena debió de ser allí entera, alejada de querencias— LS arrancó la pasión y la atención. Una espaldina y a matar porque directamente el toro se moría encogido. Media estocada tendida y precipitada y, como suele suceder, el toro ya no se echaba. Adiós al premio con el descabello, la absurda suerte de los matarifes en los mataderos que los antis obvian.

Otra oreja había tenido López Simón en la mano con el sexto, fácil y de final rajado. La quietud, la ligazón de nuevo, la frescura, el desparramo que conecta con la afición. Aun estando en el camino, técnicamente hay trabajo, engranajes por pulir, cintura por afinar, un deje anterior a la evolución de Talavante. Y sobre todo espada y carretón. Hay maneras de pinchar. La ovación de despedida se la entregaron en cuerpo y alma a Simón. Supo a gloria.

Volvieron los toros a San Sebastián con un viento de victoria, nada fácil tras el parón.

### PROTESTAS

## «¿A QUÉ VENÍS LOS PUTOS ESPAÑOLES?»

**IKER RIOJA ANDUEZA SAN SEBASTIÁN**  
Las fiestas de San Sebastián son, por tradición, de helado, fuegos artificiales y, durante muchos años, también de corridas de toros. En los últimos años, sin embargo, el alcalde de la izquierda abertzale, Juan Karlos Izagirre, había vetado la feria taurina en Illumbe mientras su coalición política, EH Bildu, aplaudía los festejos de la cercana Azpeitia como ahora defiende a capa y espada las fiestas de San Fermín en Pamplona. Ayer jueves, con el nuevo alcalde del PNV, Eneko Goia, la Aste Nagusia (Semana Grande) donostiarra recuperó en sus tardes los toros en una jornada singular por la visita del bisnieto de la reina favorita de la ciudad, María Cristina, Juan Carlos I, y por la tensión que se vivió en las puertas del moderno coso de Illumbe, donde dos centenares de antitaurinos se enzarzaron con los alrededor de 8.000 espectadores que dieron buen aspecto al gradería pero que no llegaron a hacer colgar el cartel de «no hay billetes».

«Venís aquí los putos españoles a decir aquí, ¿qué?, ¿que somos unos terroristas?», llegó a espetar a una mujer donostiarra una de las manifestantes, un comentario que encendió los ánimos de todos los presentes. «Es un insulto y no me parece justo», replicó la aludida. «El insulto es entrar a la plaza», gritó, enojada, la militante antitaurina. «Al que no le guste, que no venga», terció un aficionado.

Al final, todo quedó en una gresca más política que otra



Antitaurinos protestan en Illumbe. EFE

cosa. Al alcalde Goia, que no acudió a la corrida, le cantaron varias veces «PNV, español» por permitir la tauromaquia. Ante la visita real, se mezclaron cánticos independentistas vascos con proclamas republicanas españolas.